

SANTÍGO

— LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — Domingo 5 de Noviembre de 1974

Testimonios

La Maja y el Ruiseñor

"Y aun cuando con los ojos cerrados me pasearan por el mundo entero tratando de perderme por sus caminos, con los ojos vendados me bastaría respirar hondo, tan hondo, tan sólo una vez, para saber que me encuentro en Vina del Mar".

Quién así respira el alma de esta ciudad, que en el próximo diciembre cumplirá sus cien años, es la escritora nacida en el balneario que ayer fuera una hacienda, María Luisa Bombal. ¿Está allí el secreto? Los personajes femeninos de las novelas de María Luisa se abren como flores solitarias en un marco de haciendas vagabundas, en medio de la lluvia o de la niebla, aisladas por el viento. Sus antepasados provienen también de agrestas distanacias, de fundos mendocinos perdidos tras la ola blanca y petrificada de los Andes.

Para una entrevista quise fotografiarla junto al mar. Se pusieron de diente sobre los labios, como para que él, tan próximo, no escuchara. "No", susurró, "no cerca del mar, no contra el mar... Ponme justo al estero, me gustan los áboles, el estero..." Nombra la palabra verde como aspirándola hacia el corazón, como arrancándole confidencias de sauces, intimidades de follaje de los cuales está pedado el mar. Dulzuras de la tierra valle adentro, buscadas para sentirse protegida.

Sin duda, el mar de Vina es olvido. Mar para los bañistas,

no para los poetas. El mar de los poetas está en Valparaíso. El mar de Salvador Reyes y de Augusto D'Halmar, de Cochrane o de Sarmiento, de los pescadores de Caleta El Membrillo, del viril espíritu.

Las ciudades y pueblos se identifican con sus escritores. El tronpo de Alejandro Galaz baila en Casablanca con sus siete colores en alto, como una banderola. Parral es Neruda y el valle de Elqui destila como un vino el nombre de Gabriela Mistral. De las provincias brotan a la luz los nombres de poetas como ramajes que les corresponden. En Viña del Mar nació Pedro Prado, pero aun con sus "Pájaros errantes" él más parece de Santiago. En Viña del Mar trabajó Pezoa Véliz y escribió Vicuña Mackenna crónicas inolvidables. Pero yo creo que solo María Luisa podría escribir la novela de Viña del Mar, así como solamente Edwards Bello pudo escribir "La Ciudad del Viento".

En "La maja y el ruiseñor" se insinúan los rasgos de esta ciudad para ella nostálgica. "Porque nadie que haya nacido y vivido sus primeros años en Viña del Mar dejaría de reconocer al instante ese aire oloroso, mezcla de jardines recién regados y de cálidas neblinas, más la fragancia amarga de los pinos en los cerros de la Quinta Vergara, unida al aliento azul y frío del mar", suena en el breve

artículo enviado desde Nueva York, hace unos años, a la revista "Viña del Mar", que dirigía Luisa Wilson del Solar y luego reproducido en la revista "Círculo", de la misma ciudad. Evoca que ha desaparecido "el Viejo estanque con sus cismas, uno de ellos era negro" y no olvida que ha desaparecido también "en Miramar la playa en que de niños abordábamos socavones" y también "las altas rocas que solíamos escalar, tragadas por el mar que avanza ahora triunfante hasta la propia orilla".

El impetu de las ciudades no está sólo en el suceso visible de sus progresos y remodelaciones; sino en el imponente que se perdería sin los poetas y escritores.

Pasando una tarde frente a la ayer frondosa encrucijada que cubría los muros del Palacio de la Quinta Vergara, escuché desgranarse "la maja y el ruiseñor", en sucesivas gotas musicales, desde un piano atonal que traspasaba muros, como gnomos invisibles. ¿O era imaginario aquél sonido, ligado al viejo parque en romántico encanto?

Era, en todo caso, como el aleteo de nostalgia de María Luisa Bombal, viñamarina remota, viajera de ciudades distantes, que de pronto ha vuelto, tras los años, desde los vacacionales de Nueva York y las anchas avenidas de Buenos Aires. Vino para quedarse, al fin, como quien

retorne al bosque de la infancia. Su nombre ha cantado en el oído, al hablarse del Premio Nacional. Los párpados silenciosos de "La Amoritaja" se han entreabierto en un temblor de mariposa nocturna, como escurriendo algo más tras el ruido de cascos del caballo del amante que cruza los campos de la noche para acodir a verla bajo los velones amarillos. Aunque la Gloria, es verdad, no tiene ruido. La muerta inefable, que sigue mustiendo la breve novela incomparable de María Luisa, en ocho o diez idiomas diferentes, parece cada día más lozana, como si la muerte fuera, en efecto, "un zote de vida"; testimonio sin palabras de la diáfana protagonista de la obra.

"Todo lo que pasa en esta novela pasa dentro de la cabeza y el corazón de una mujer que sueña y ensueña", dijo Arnaldo Alonso al prologar en largo estudio "La Ultima Niebla" de María Luisa Bombal, en que otra mujer refleja de igual forma ese "vivir para la vida afectiva del alma", que el escritor español contrapone como esencia de lo femenino, a la facultad del hombre de vivir "para las creaciones y realizaciones del espíritu". Asombrándose luego, que "el oficio masculino de escribir no haya masculinizado a una escritora más".

"La Maja y el ruiseñor", es decir, la mujer y el caño. Título musical para una soñanza de Viña del Mar, en que la Maja es la autora o la ciudad y el ruiseñor, el ave siempre azul de la nostalgia.

S. V.

Valparaíso, Noviembre de 1974.

DOMINGOS DE PAPEL

662.376
Por Sara Vial

La maja y el ruiseñor [artículo] Sara Vial.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vial, Sara, 1927-2016

FECHA DE PUBLICACIÓN

1974

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La maja y el ruiseñor [artículo] Sara Vial.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)

Mapa